

Revista de Castellón

AÑO III

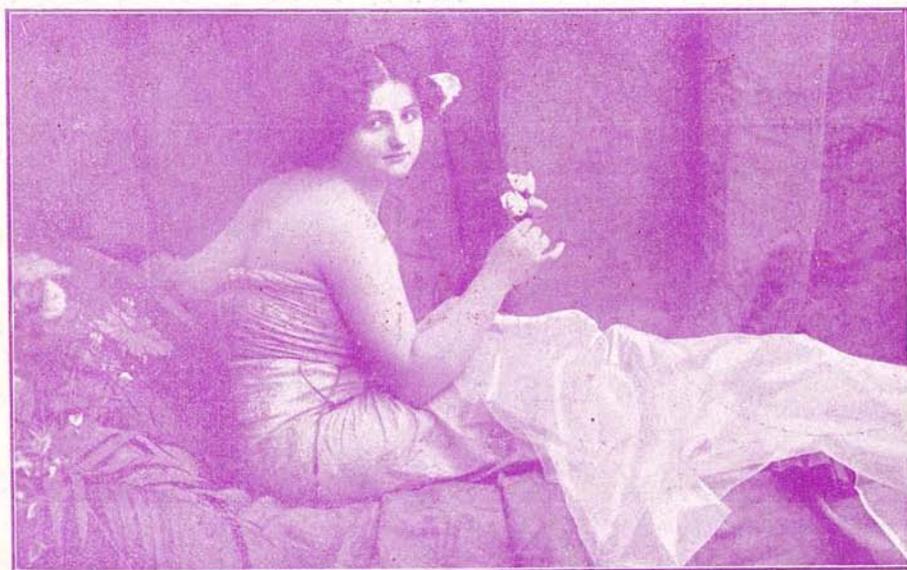
QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 51

ARTE ✧ LITERATURA ✧ HISTORIA ✧ ACTUALIDADES



FOTOGRAFÍA ARTÍSTICA



RECUERDO DEL AUSENTE

(Fot. Ríos).





Revista de Castellón



↔ No se devuelven los originales ↔ Director: Luis del Arco ↔ Oficinas: Asensi, Núm. 4, bajos ↔

RECUERDOS DEL TIEMPO VIEJO

“El Nostre Señor en l' Hort”

Tres cofradías vienen desde antiguo compartiéndose la tarea de las procesiones de Semana Santa en Castellón, y aun alguna otra que se celebra en Cuaresma y una en la mañana de Pascua de Resurrección. Estas tres cofradías vienen correspondiéndose á los *tres brazos* ó gremios de *caballeros, labradores y menestrales*.

Corresponde á los primeros la imagen del Santo Sepulcro, con el Cristo en la Cruz, y la de la Virgen de la Gloria ó Nuestra Señora del Amor Hermoso.

Rigen los labradores la imagen de la Soledad ó la Dolorosa.

Corresponde á los artesanos ó menestrales, el trono ó andas de Nuestro Señor en el Huerto, ó sea la Oración del Huerto, con el Angel que le ofrece el Caliz y dos ó tres Santos Apóstoles recostados en el césped.

Dichas cofradías tienen su residencia y albergue en la iglesia parroquial de la Purísima Sangre, y en ella se verifican los distintos actos de devoción, preparatorios de la Santa Cuaresma y de la Semana Santa; y rézanse todos los viernes del año sus obligadas devociones y el Rosario.

Eligense los Clavarios correspondientes; y es en casa del Clavario en donde se conserva durante todo el año la Imagen.

Entre los oficios que más número de asociados ó cofrades reúnen para festejar á la Imagen de la Oración del Huerto, está el de sogueros ó de *corders*.

Lo más típico de *Nostre Señor en l' Hort*, es la vigilia del miércoles santo. Como es el último día en que se alberga la Imagen en la casa del Clavario que va á cesar, se exhibe al público con todo boato y gran veneración. Así es que en la *entrá*, ó zaguán de la casa, se dispone un dosel de paños de seda y flecos de plata, convenientemente alumbrada la estancia y encendidas toda la noche las luces de los faroles ó candelabros.

Como es tanta la concurrencia que acude al rezo, que se dispone desde las nueve de la noche del miércoles hasta la madrugada del jueves, las sillas para los devotos llenan todo el piso bajo de la vivienda. No bastando dicho espacio, se coloca un toldo en la calle, que cubre todo su ancho, y sentados en sendas banquetas, sillas de tijera, bancos ó sillas de cuerda ó de anea, da comienzo la vigilia del rezo.

Una ó varias mujeres se alquilan para que lleven el rezo. Rosario tras rosario, jaculatoria tras jaculatoria, oración en verso, romances místicos, ya para la Virgen del Carmen, los Dolores de la Virgen, la letanía Lauretana, la letanía del Corazón de Jesús, los Dolores de San José, la *corona*, los gozos, la relación del Soldado, la del Artillero, la del Marinero, las Siete Palabras. (Ligero descanso).


 MIRAVET

III

El harranco de Miravet fué asiento de estaciones neolíticas. Las numerosas oquedades que se observan en las laderas de los montes, debieron estar habitadas en las primitivas edades de la humanidad, por gentes que las inclemencias de la temperatura las obligara á hacer la mayor parte de su vida preservadas de la intemperie; las cuevas de Fontallá, Negra, Ferrería, Almaris, Mich-día, Collet y otras muchas en las montañas de Sufera, Ferraura y Agujas, sin nombre especial que las distingá, son testimonios fehacientes de ello. En la mayor parte no ha mediado la mano del hombre para su formación; en las mismas no se observan pinturas murales como en las cuevas de Altamira, del Castillo de Puente Viesgo, de Revilla de Camargo; pero hay algo que recuerda la *peña escrita* del monte de Peñalba, entre Villostar y Albarracín y la *cueva de los letreros* en



MIRAVET.—CANTAL DELS NASOS

Sierra María, cerca de Vélez Blanco, provincia de Almería; signos enigmáticos, adornos confusos, figuras grabadas de mero contorno que parecen representar las formadas por las rocas en sus uniones y grietas en lo alto de las Agujas de Santa Agueda, atribuidas, como recurso, por los del país, á ocios de pastores y leñadores cuando se retiran en ellas á siestear ó por súbitas tormentas.

Pero el hallazgo de un torito de oro, cuya enagenación valiera al dueño una buena pacotilla, y el de una caja repleta de monedas, que se cuenta procedía del robo á Elio en los campos de Torreblanca, despertó en los habitantes de Miravet un verdadero fre-

nesí por registrar todos los sitios capaces de guardar tesoros; y las paredes de las grutas fueron desformadas, removido el suelo, profanadas las sepulturas, dispersados los osarios y hecho desaparecer los vestigios de la civilización prehistórica que se desenvolvió en las entrañas de aquellos montes. Como reminiscencia de las costumbres *postrogloditas*, los naturales signan las piedras divisorias de los predios, reproduciendo la *svastica* ó cruz *gamada* que verían grabadas en las piedras que sirvieron de dinteles en los *trilitos* ó portadas de las construcciones neolíticas.

Aunque con miras muy distantes de las que impulsaron á los destructores de los monumentos rupestres y megalíticos, confíesome reo de haber perpetrado también un flaco servicio á la arqueología y al arte, llevando la devastación á parajes que acaso hubieran podido ser objeto de provechosas investigaciones prehistóricas y motivo de admiración como estético modelo de una naturaleza hermosamente salvaje. Mas por interesantes que sean las obras humanas del pasado para la ciencia y las caprichosas labores de la naturaleza para el arte, confieso, repito, haber sido vencido por el atractivo de llevar un puñado de subsistencias á la despensa social, acrecentando los medios de aplicación de trabajo, con la construcción necesaria de edificios destinados á industrias rurales y la formación de útiles plantíos en donde solo quedaban escombros ó vegetaban ásperas malezas y descuidadas coníferas de menguado rendimiento.

Pero no todo ha desaparecido de la memoria y de la realidad; algo he podido ver y algo queda de que pueda dar ligera cuenta.

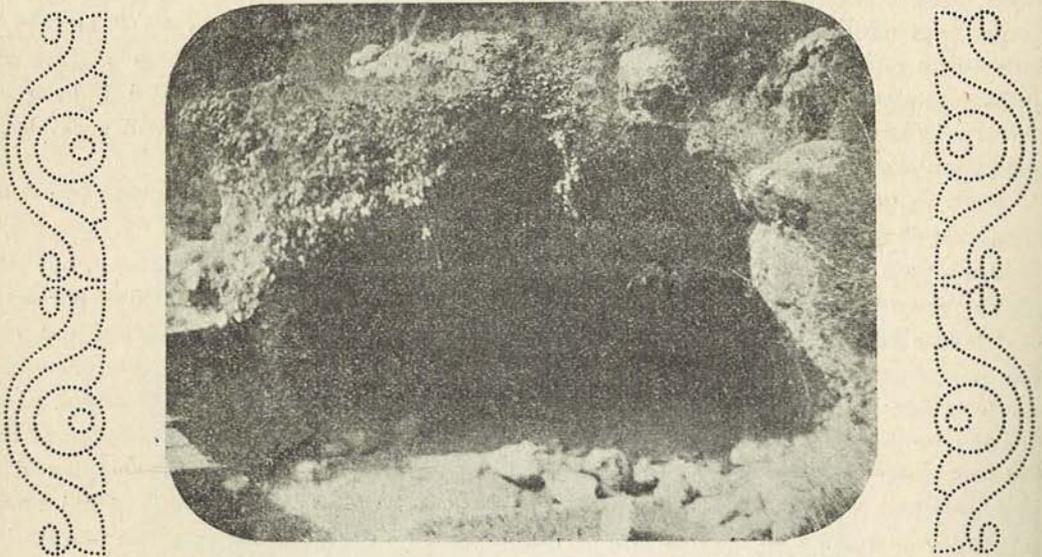
Junto á la preindicada gruta de Fontallá y como continuación de la misma, hay un macizo rocoso que presenta una cara vertical de seis á siete metros de altura por más del doble de ancho, aparentando un antiguo desprendimiento. Dicha frontera natural tiene por la parte superior un saliente de la misma roca, especie de gran alero, revestido de tupida hiedra, bajo el cual se retiran los productos, puestos á secar al sol, para ponerlos á cubierto del relente y de la lluvia. En el extremo sur, y á poca distancia de la visera descrita se destacaba una roca cuya pretuberancia alteraba la tirantez del frente vertical, y con motivo de practicar unos barrenos en el verano de 1906, para desprender un bloque de la cornisa que dominaba y cubría la citada roca, se descubrió que en ésta había una concavidad á modo de pila, en donde reposaban dos esqueletos en posición supina, el uno de buena talla y de más pequeño tamaño el otro á la derecha con las cabezas hacia poniente.

En los escasos detritos que cubrían estos restos humanos, apareció una piedra pulimentada, en forma de almendra, á cuyas piezas en el lugar llaman *piedras de rayo* y abundan por aquellos contornos, y varias conchas de mar agujereadas, aunque sin vestigios metálicos. Trátase, al parecer, de un matrimonio inhumado en época que el uso del metal era desconocido, de un enterramiento dolmético en punto tan resguardado, que sin el incidente que motivó el descubrimiento funerario, hubiera permanecido ignorado quizá tantos ó más siglos como los que estaban depositados.

A los pocos días, frente á la entrada de la repetida cueva de Fontallá, practicando una excavación para nivelar el piso, apareció otro esqueleto acurrucado, en posición *embrionaria*, según el argot arqueológico, encajado en la caverna ó grieta formada entre dos rocas que nacen del interior del monte, y tenía una piedra á cada lado, puestas á manera de cuñas, al parecer para que el cadáver no se ladeara. Esta especial posi-

ción es característica de una población precursora de otra que incineraba sus muertos, observada en la necrópolis del Acebuchal (Andalucía), las cuevas de Alcoy y las fosas de Piles (Tarragona).

La montaña de las Agujas de Santa Agueda debió reputarse como montaña sagrada en las primitivas edades; el tono oscuro de su flora semejante á un rincón de la selva Negra; la disposición extraña de sus repliegues, de sus hondonadas; la originalidad de su contorno destacado sobre el cielo salpicado de estrellas ó iluminado por la luna, y los rumores que deja oír apenas se agita el viento, la envuelven de cierto misterio, de algo maravilloso y extraordinario que había de impresionar hondamente la imaginación de aquellas gentes. Las Agujas de Santa Agueda, en su cara occidental, son muy diferentes á la opuesta, que da al mar; en sus cúspides no se distinguen los cuatro grandes picachos, sino que afectan la hechura de una crestería peñascosa, de aristas recortadas, de relie-



MIRAVET.—CUEVA DE LA FERRERÍA

ves multiformes. A un lado las juntas de las rocas, como puestas y ajustadas por artífice titánico, trazan figuras geométricas, perfectamente distintas, triángulos, conos, trapecios, y hasta pirámides apoyadas en verde asiento; en otro, un grupo de piedras semejan mónstruos empeñados en incesante y furiosa lucha, y al lado, sobre una escalera de peldaños colosales, se dibuja la silueta de un inmenso gigante tendido en lo alto del monte que le sirve de lecho. ¿Qué de inaudito habría en que al cernerse las sombras que siguen al crepúsculo vespertino, y entonar sus raros cantos las aves nocturnas, se invocase la protección de las ninfas que presidían las fuentes y de los númenes que poblaban los bosques, para que arrullasen el sueño del centauro de las Agujas? Aunque se tilde de inofensiva invención poética, es lo cierto, que como dejo de esa tradición vetusta, todavía se recuerda el culto á la superstición que rendían algunos crédulos ancianos en los pueblos de la Plana, señalando en las Agujas de Santa Agueda el punto de reuniones nocturnas que celebraban las *brujas* presididas por un *zángano* que moraba en sus alturas.

Los prehistoristas celtomanos encontrarían en el barranco de Miravet curiosos monumentos megalíticos en que ejercitar su fantasía y hacer pacientes investigaciones. Allí las piedras *trémulas* ú *oscilatorias* que, aun consideradas fenómenos exclusivamente naturales, no excluyen el probable concurso de la actividad humana favoreciendo á la naturaleza; y por medio de la observación atenta, se llega á persuadir de que el hombre primitivo debió darles una aplicación religiosa, siquiera hiciéralas servir como oráculos y para fines adivinatorios. Ejemplares de masas rocosas existen que, no obstante su enorme peso, se mueven al simple contacto, y quedarían inmóviles cuando manos impuras, manchadas por la culpa, se aplicaran sobre ellas con propósito de hacerlas vacilar. Allí los *menhires*, grandes piedras hincadas verticalmente, *pedras fitas*, así llamadas en los tiempos medios, tenidas como hitos ó mojones para la demarcación de haciendas y términos jurisdiccionales. El *cantal gros* y el *dels nasos*, como los nombran en el lugar, son tipos de *menhires* perfectamente caracterizados, moles de piedra que se hierguen majestuosas, plantadas sobre el suelo inclinado del monte, con otras rocas tendidas al pié, á modo de aras adoratorias, especie de altares drúidicos, cual lugares indicados para depositar las ofrendas, quemando las primicias de los frutos y hacer los sacrificios, impetrando la protección divina ó pretendiendo calmar sus enojos. Allí, en fin, rocas completamente recatadas de las miradas indiscretas, que la gentilidad les concediera la virtud de hacer fecundas á las mujeres estériles, y á ellas acudieran, á impulsos de una esperanza supersticiosa en alcanzar el don de la maternidad, para librarse de un probable repudio.

Los vecinos de Miravet, sin dejos gentilicios, sin resabios paganos ni preocupaciones drúidicas y muy lejos de incurrir en los anatemas de los concilios toledanos por venerar el fuego, los árboles, las fuentes y las piedras, guardan, empero, cierta afección piadosa á estas significadas reliquias de evoluciones geológicas, que les sirven para orientarse en las laberínticas fragosidades de las Agujas de Santa Agueda; y cuando la fuerza expansiva y destructora de la pólvora tritura, al inflamarse, alguna de ellas para mejoras agrícolas, no obstante el convencimiento de los medios de manutención que ha de reportarles el cambio del suelo agreste en laborable y productivo, experimentan un interior y mal reprimido desencanto, ante la desaparición de objetos que toda su vida vieron y á los que les unian imborrables recuerdos de la infancia y tradiciones venerandas que recogieron de labios de sus mayores.

MANUEL PERIS.

El fallo del jumento

En una Exposición de Agricultura que para dar ejemplo de cordura organizaron varios animales severos y formales, fué elegido jurado un jumento cazurro y solapado.

Entre otras cosas, fueron presentadas dos especies distintas de cebadas: de la más superior, que era excelente, había un celemín escasamente,

y solo pudo el asno, como ensayo, probarla apenas para dar su fallo.

En cambio de la mala, y aun podrida, dieron una fanega bien medida, de tal modo que el juez severo y justo la probó y reprobó muy á su gusto.

Después falló el jumento, y fué premiada con gran asombro la peor cebada.

«Conozco yo jurados, y no es cuento, que han fallado lo mismo que el jumento.»

LEANDRO GACEL.